

REPOR

Fundación
Pablo VI

El liderazgo que soñó Herrera Oria

En los últimos años se utiliza mucho la palabra liderazgo, más como añoranza que como referencia. La coyuntura política y social ha puesto en la picota la figura de un líder que habla, que actúa y que arrastra, de un modo que tiene más que ver con la inmediatez de un *tuit* que con un mensaje de calado. Personajes con carisma impostado que generan ideas de digestión rápida, discursos superficiales para problemas profundos y tendencias que duran lo que tarda en cambiar la «agenda setting». En un momento de profunda crisis política, social y de valores, existe un liderazgo cada vez más superficial, que genera un sentimiento de vacío y de añoranza de etapas que no fueron más fáciles o mejores, pero en las que se creía y se trabajaba por un liderazgo dirigido a la búsqueda del bien común.

Sobre esta base trabajó el cardenal **Ángel Herrera** a lo largo de su vida, y sobre ella cimentó la mayoría de sus obras: la

formación de minorías selectas, buenos profesionales y mejores personas que, inspirados en la Doctrina Social de la Iglesia, fueran capaces de crear un nuevo orden social y político, basado en un liderazgo más humano.

Siguiendo esta línea, la Fundación Pablo VI, obra casi póstuma de Herrera Oria, ha llevado a cabo su primer programa de Liderazgo Iberoamericano en España. Un programa de formación y encuentro, con el propósito de trabajar en un liderazgo más auténtico y comprometido y favorecer la «cultura del encuentro» a la que llama el Papa **Francisco**: diálogo entre culturas diferentes, diálogo entre los hombres y las mujeres de hoy, diálogo entre creyentes y no creyentes, diálogo de Dios con el hombre y del hombre con Dios.

Durante más de 20 días, quince hombres y mujeres procedentes de seis países de América Latina (México, Ecuador, Chile, Argentina, Colombia y Perú) han participado en un ambicioso programa formativo, diseñado y becado en su integri-



dad por la Fundación Pablo VI con el patrocinio de Santander Universidades, que ha incluido formación teórica y práctica, visitas a instituciones públicas y privadas, y entrevistas con destacadas personalidades del mundo de la empresa y la administración. Más que una formación reglada, ha sido una oportunidad de intercambiar experiencias, visiones y estrategias sobre lo que es y debe ser el liderazgo en el mundo de hoy, con un valor añadido: el que ofrece el encuentro entre diferentes países, perfiles profesionales y disciplinas académicas. No en vano, la elección de los perfiles se ha realizado de forma minuciosa para darle mayor riqueza a este intercambio. Políticos, empresarios, ingenieros o artistas; trabajadores en la administración pública, en el ámbito privado, en el mundo de la cultura o el tercer sector; profesionales con diferentes preocupaciones e inquietudes, pero con el mismo interés por ampliar sus conocimientos y capacidades y un deseo común: trabajar en la construcción de un mundo más justo y más humano.

Promover la cultura del encuentro

«Ya de entrada, el nombre de Pablo VI fue mi primera motivación para postular a este programa», dice **Federico Bernardi**, politólogo, trabajador desde la Defensoría del Pueblo de Buenos Aires en las zonas más vulnerables de la ciudad y miembro de la pastoral social argentina. «El Papa Montini inició una etapa muy linda para la Iglesia; una Iglesia en salida, en diálogo con el mundo y con la sociedad, desde un replanteamiento de su propia identidad». «También me entusiasmó la propuesta de formación multidisciplinar, esencial para el liderazgo hoy y porque creo fervientemente en la cultura del encuentro». Un encuentro que se ha materializado en cada una de las actividades, sesiones, visitas y experiencias que se han vivido en estos días.

En la misma línea se manifiesta **Jorge Luis Vallejo**, que trabaja en la Dirección de Participación Ciudadana y Seguridad Democrática del Ministerio del Interior de Perú. «Me entusiasmó la idea de poder profundizar en el humanismo cristiano y en algo que es parte de las tareas del laico: ser Iglesia en salida y al servicio de los demás». Una tarea que había recibido, días antes, del propio Papa Francisco durante la audiencia que tuvo el día 4 de marzo con el grupo de la Pontificia Comisión para América Latina. La política, les dijo el Papa, es «vocación de servicio» que promueve «la amistad social para la generación del bien común». En este sentido, dice Jorge Vallejo, «es muy interesante el empuje que hemos recibido para caminar hacia el servicio y el encuentro con los demás».

«Cada uno de nosotros ha partido de situaciones particulares y concretas», explica **David García**, emprendedor mexicano dedicado a la tecnología financiera. «Acostumbrado a moverme en el sector privado, convivir durante casi un mes con perfiles tan diversos, me ha enseñado a ver otras formas de hacer las cosas, eliminando prejuicios e ideas preconcebidas». Escuchando a cada uno de mis compañeros e, incluso, en las experiencias de formación aquí en España, «me he dado cuenta de que compartimos muchos problemas de



Los participantes del programa, en la Universidad Pontificia de Salamanca, con su rectora.

fondo que necesitan soluciones en conjunto» y que es necesario trabajar en un liderazgo «que ponga a la persona en el centro». «Ha sido esa diversidad de perfiles y visiones lo que hecho el grupo más fuerte y más interesante», añade **Darinel Enrique Herrera**, mexicano que trabaja en los Países Bajos en la promoción y posicionamiento de productos nacionales.

Autenticidad, ejemplaridad, servicio, honestidad... Han sido las palabras más escuchadas en estos días. «Un líder no nace», les dijo **Ángel Losada**, catedrático de Comunicación Corporativa, durante el encuentro que tuvo con ellos en la Universidad Pontificia de Salamanca; «ni tampoco tiene que ver con el carisma», les explicó **Pablo García Manzano**, director ejecutivo del Centro para el Liderazgo Público y Gobierno del IESE Business School de la Universidad de Navarra. Liderazgo «es esfuerzo, valentía y compromiso con la realidad que queremos construir», ya sea desde un partido político, una gran multinacional o el sector social.

Tres semanas de formación e intercambio

El programa de Liderazgo Iberoamericano, del 4 al 23 de marzo, se ha organizado en tres bloques. La primera semana de formación ha sido más teórica, con una visión general de España trazada por el exministro y letrado del Consejo de Estado, **Juan Antonio Ortega Díaz Ambrona**; con sesiones

formativas sobre las relaciones de cooperación con América Latina, impartidas por la profesora de la Universidad Complutense de Madrid **Tahina Ojeda** y en la sede de la Secretaría General Iberoamericana; y con charlas informativas sobre cómo funcionan las redes de acogida y apoyo a la inmigración en España, con la colaboración de **Alberto Ares**, director del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones de la Universidad Pontificia Comillas.

Una primera visión global para aportar luz a problemas que no son ajenos a ninguno de los participantes en el curso. En Colombia la masiva entrada de migrantes venezolanos, «está llevando a brotes de rechazo y xenofobia en el país que nos interpelan», dice **Melina Chaparro**, asesora de Presidencia de la Fundación Social en Bogotá. Por eso, se ha reflexionado, entre otras cuestiones, sobre el papel que como líderes en general y líderes cristianos en particular, deben tener ante estas realidades. La directora y realizadora colombiana **Camila Arriaga Torres** prepara con UNICEF un corto infantil para ayudar a entender el drama de los niños venezolanos obligados a escapar de su país y combatir desde la infancia las actitudes xenófobas; y **Carla Mariana Tassile** trabaja desde el Ministerio de Justicia de la provincia de Córdoba, en Argentina, en la atención a las víctimas de la trata y la violencia de género. «Agradezco la libertad que nos han dado en todas partes para hacer preguntas. En todas las instituciones a las que hemos



asistido sabían quiénes éramos y a qué nos dedicábamos, y no han dudado en aportarnos la formación que necesitábamos. Para mí ha sido una recarga de esperanza».

Dentro de esta primera semana de formación, los jóvenes han podido conocer también el trabajo de instituciones de larga tradición en nuestro país, como el Defensor del Pueblo, el Consejo de Estado, o la Real Academia Española, la cuna de la lengua común.

Liderazgo para transformar la realidad

Durante la segunda semana, más institucional, han participado en este Programa de Liderazgo Iberoamericano grandes empresas, como el Banco Santander o Iberdrola. Las sesiones han abordado cuestiones como el comportamiento de las economías globales y sus relaciones con América Latina, o cómo liderar la lucha contra el cambio climático con programas de transformación energética. Aquí han descubierto cómo la encíclica **Laudato Sí** sobre el Cuidado de la Casa Común es fuente de inspiración para las grandes multinacionales, como confiesa **Carlos Sallé**, director de Políticas Energéticas y Cambio Climático de Iberdrola: «Hoy nadie duda de los efectos que el cambio climático está generando en el planeta, en las personas y en las economías. Por eso, es necesario un cambio de discurso y emprender este combate como algo obligatorio, factible y lleno de oportunidades».

Fabián Campos, participante ecuatoriano en este I Programa de Liderazgo Iberoamericano, es coordinador de programas en español del Movimiento Católico por el Clima, creado para responder a la llamada del Papa sobre la urgencia de cuidar la Casa Común y luchar contra el cambio climático, que afecta fundamentalmente a las poblaciones más pobres y vulnera-

bles. Este programa de formación, dice, «me ha ayudado a profundizar en aspectos de mi conocimiento, de mi trabajo y de mi compromiso de concienciar a los católicos de que el cambio climático no es una lucha ideológica, sino que nos incumbe también a nosotros».

En esta segunda semana, los participantes en el Programa de Liderazgo Iberoamericano han tenido también la oportunidad de dialogar y compartir con representantes de distintos partidos en el Congreso de los Diputados su visión de lo que es y cómo debe ser la política hoy. Con el Parlamento recién disuelto, y con la libertad que supone hablar «a calzón quitado», los diputados **Valentina Martínez** (PP); **Ignacio Urquiza** (PSOE) y **Eduardo Maura** (Podemos) han coincidido, a pesar de sus claras diferencias ideológicas, en la idea de que para cambiar las cosas se necesita a los otros y que la confrontación permanente no lleva a ninguna parte. Esta interesante sesión de trabajo, moderada por **Rafael Rubio**, profesor de Derecho Constitucional de la Complutense, se puede resumir en tres ideas fundamentales: la apuesta por el encuentro y el diálogo en un momento en el que los partidos políticos nos hemos convertido casi «en plataformas competitivas», dice el diputado Eduardo Maura; la necesidad de fortalecer la estructura y las ideas frente a los personalismos y los liderazgos individuales, que tienen más de populismo que de política; y «el respeto a las instituciones» como exigencia para poder defender el país, sentencia Ignacio Urquiza.

Liderazgo al servicio de las personas

Una de las formaciones menos esperadas quizá en un programa de estas características, pero más enriquecedoras para los jóvenes que han participado en este primer programa di-



señado por la Fundación Pablo VI, ha sido la visita a uno de los lugares más deprimidos de Madrid, la Cañada Real. Junto a un equipo de Cáritas Madrid que acompaña a niños, jóvenes y familias en un proceso de formación e inserción, se ha trabajado un liderazgo que se pone al servicio del que más sufre.

Agustín Rodríguez, el «cura de la Cañada», sabe mucho de este estilo de liderazgo que tiene que ejercerse en situaciones dramáticas: derribos de viviendas, jóvenes sumidos en las drogas, niños que no van a la escuela y hombres y mujeres sin esperanza. «Cáritas ha tenido que liderar el tránsito desde la confrontación con las administraciones, a un proceso comunitario y participativo» para buscar una solución conjunta a los problemas de estas personas. Pero también ha demostrado que es líder en eso de «iluminar la realidad». «Cuando se trabaja en este tipo de entornos, dice Agustín, es frecuente que surjan situaciones de estrés o de ansiedad. Muchas veces las asociaciones vecinas que trabajan también en la Cañada Real nos preguntan por la terapia que usamos para superar el estrés postraumático». «Para nosotros esta terapia es la Misa», afirma. «Esa luz del cirio pascual que encendemos cada domingo nos ayuda a mirar en clave de Resurrección. Sabemos que la realidad es la que es, pero es importante la luz que elijas para verla e iluminarla».

«Cuando se habla de liderazgo siempre se habla de entidades políticas o de empresas, pero no se ve a la gente», dice **Elsa Herazo**, colombiana que trabaja en la secretaría técnica de la Oficina Subregional de la SEGIB para México, el Caribe e Iberoamérica. Por eso, esta formación ha supuesto un aprendizaje muy valioso para nuestro trabajo del día a día, mostrando «que en el centro de nuestras acciones siempre debe estar la persona», añade **Nataly Restrepo**, ingeniera agrícola colombiana que desarrolla proyectos de investiga-

ción en la Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural de la ciudad de Antioquía. «En cada uno de nuestros países nos encontramos con problemas similares. Por eso, observar otros modos de hacer las cosas, meditarlas y trabajarlas en conjunto nos hace repensarnos en el ámbito profesional y personal».

Liderazgo colectivo y responsabilidad social

La tercera semana ha estado dedicada al liderazgo profesional y empresarial y a la responsabilidad social, con visitas a grandes consultoras, como KPMG, despachos de abogados, como Squire Patton Box o encuentros con altos funcionarios del Estado, como la secretaria general de Vivienda **Helena Beunza**. Una última parte en la que se ha hablado también de inclusión y accesibilidad, con la visita a la sede de Ilunion, de liderazgo colectivo y de la importancia de rodearse de buenos equipos para desempeñar mejor nuestra tarea. «El buen líder tiene que ser humilde y saber valorar y hacer partícipe a su equipo de las decisiones que toma», dice Beunza.

«Nosotros también en el día a día de esta formación, hemos redescubierto la importancia de trabajar en equipo», dice **David Bruna**, chileno, licenciado en Filosofía, asesor en seguridad pública en el Ministerio del Interior y Seguridad Pública de Chile y colaborador con la Fundación Konrad Adenauer en el «Programa Regional de Partidos Políticos y América Latina». Llegamos sin conocernos y hemos encontrado en cada uno de nosotros «personas con grandes potencialidades y riquezas». «A mí este espacio de convivencia me ha ayudado a comprender que para construir el gran liderazgo iberoamericano debemos mirar a nuestros vecinos y hacerlo juntos».

«A veces estamos tan metidos en nuestro trabajo que no somos capaces de ver los horizontes hacia donde nos dirigi-



mos», dice **Tatiana Almeida**, ecuatoriana que trabaja como asistente en el Programa Mundial de Alimentos de la ONU. Liderazgo «no es llegar lejos, sino llegar bien» y eso se consigue con un gran equipo que aporta riqueza y entusiasmo.

«Un equipo, que me ha apoyado y se ha preocupado por mí a lo largo de todos estos días», dice **Leonela Ferraresi**, gerente general de la Bolsa de Comercio de Córdoba, en Argentina, que ha participado en el programa en avanzado estado de gestación. «Quería dejar a mi familia la enseñanza de que no hay obstáculos insalvables y que hay que luchar por lo que uno quiere. Esta formación en grupo me ha ayudado a redescubrir competencias y habilidades en las que no confiaba». «Vinimos como personas individuales y nos vamos como un grupo colectivo que quiere transformar la realidad», añade.

«Éste fue también el objetivo por el que postulé al programa», explica **Natalia Patricia Salazar**, ecuatoriana que trabaja en Austria en el Fondo OPEP para el Desarrollo. «Quería compartir con otros latinoamericanos la preocupación por el desarrollo de nuestros países y la posibilidad de trabajar juntos por el bien común. Ha sido una gran oportunidad para el encuentro».

Red de Liderazgo Iberoamericano para el Desarrollo

Un encuentro que no es un fin, sino un comienzo, promete **Diego Díez**, empresario peruano del sector hortofrutícola. Hemos recibido un don y ahora tenemos el deber de continuar con la tarea que se nos ha encomendado que es la «transformar nuestras realidades». ¿Cómo? Juntos, con el espíritu con el que nació este grupo, una apuesta de la Fundación Pablo VI por un liderazgo humanista, cristiano, con la Doctrina Social como eje transversal.

El primer Programa de Liderazgo Iberoamericano cierra, dejando paso a la primera Red de Liderazgo Iberoamericano para el Desarrollo, como sus 15 miembros la han bautizado. Una red que promete seguir siendo un espacio de sinergia y diálogo para el futuro, con el compromiso individual, bilateral y colectivo de transformar y mejorar el mundo.

En la Fundación Pablo VI asumimos este desafío y comenzamos a preparar ya la siguiente convocatoria que tendrá lugar el próximo mes de marzo, trabajando por ese liderazgo humanista y social que soñó Ángel Herrera. ●

Sandra Várez

Directora de Comunicación de la Fundación Pablo VI

🐦 @fpablovi